

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

Tomo 8.

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4. Calle de Echáurren. 4

1883

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

Tomo 8.

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4 Calle de Echáurren, 4

1883

Esta publicacion es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la lei al que la reimprimiere en todo o en parte.

DEDICATORIA

A LAS HERMOSAS TALQUINAS

*Aunque sé bien que no debo
Llegar a vuestros altares,
Del tranquilo Claro ondinas,
A dedicaros me atrevo
Estos humildes cantares,
Hermosísimas talquinas.*

*Olvidando mi desgracia,
Alguna vez ser yo quiero
Completamente dichoso,
I para hacerme esa gracia,
Que los acepteis espero
Con corazon bondadoso.*

*Si de un Pequen cantos son,
Nacen del íntimo afan
Con que yo os quiero ofrecer*

Mi profunda admiracion:
Así es que no llevarán
El rubor a vuestro ser;

Pero serán el grandioso
Halago, i el homenaje
Mas merecido tambien
Que os ofrezca respetuoso,
Al rendiros vasallaje,
El mas humilde Pequen.

Sois reinas por la hermosura;
La virtud nobles encantos
Añade a vuestra beldad;
I el corazon me asgura
Que sereis para mis cantos
Un modelo de bondad.

Quizá cometo una audacia,
Quizá una falta tan grave
Como una profanacion;
Mas perdonadme por gracia,
I dejad que esta pobre ave
Os lleve su admiracion.

Dejadla que conmovida
Por la belleza i encanto
Que el cielo profuso os dió,
Vaya a arrullar vuestra vida
Con el mas sincero canto
Que el afecto le inspiró.

Y que con esos cantares
Pueda afanoso buscar
Vuestro dulcísimo amparo;
Ya que por ser popular
No se lo podreis negar,
Ondinas del rio Claro.

Si por la gracia sin par,
La hermosura i la virtud,
Sois creaciones divinas,
Dadme gloria al aceptar
Los cantos de mi laúd,
Hermosísimas talquinas.

Mi humilde dedicatoria
Recibid, aunque ella sea
Indigna en vuestros altares,

*I así alcanzaré la gloria
De un recuerdo en que se vea
Que aceptasteis mis cantares.*

*Si gloria no quereis darme,
No me negueis las divinas
Delicias de vuestro amparo;
Feliz podré así llamarme,
Hermosísimas talquinas,
Ondinas del rio Claro,*

EL PEQUEN.



PRÓLOGO

En esta octava visita
No he sido puntual, lector,
Pero te traigo esta obrita,
Que el jeneroso favor
De tu bondad necesita.

Si, lector, porque sin tí,
Que eres su firme sosten,
Solo quedaria, así...
Mui conocida por mí,
I entonces, pobre Pequen!

No podria alzar el vuelo
Por esos mundos de Dios,
Ni en su constante desvelo
Sentir el dulce consuelo
De ser algun dia dos.

Tampoco darse podria
Los aires de gran señor;
I una existencia tendria
Llena de melancolia,
De abatimiento i dolor.

En algun rincon oculto
¿Qué mas podria yo ser
Que un cadáver insepulto,
O el mas inservible bulto
Que en la tierra puede haber?

Nada mas, i aun eso es mucho
Para el aprecio social,
Pues por donde voi escucho:
De un mal cigarro es peor pucho
El que no tiene caudal.

Pero en habiendo chauchitas
Se reciben de la jente
Atenciones esquisitas,
I hasta las niñas bonitas
Le inclinan a uno la frente.

Por criticar no lo digo,
Sino por decir verdad;
Pues yo sé, lector amigo,
Desde que cuento contigo,
Sé lo que es la humanidad.

Antes era un ave errante,
I si de alguno los pasos
Seguia yo, en el instante,
De una manera infamante,
Me arrojaban a escobazos.

Y ahora soi un personaje
De alta estima i de valor,
I en vez que alguno me ultraje,
Yo recibo el homenaje
De todos, por tí, lector.

Y puedo aspirar a ser
Lo que quiera, sin cuidado;
Municipal, diputado,
Ministro, i hasta el poder
De todos tan codiciado.

¡Ser puedo yo todo eso!
¿I a quién debo agradecerlo?
A tí, lector, lo confieso,
Ya que basta para serlo
Tener plata i no ser lesó.

Y si tú has contribuído
A hacer de mí un gran señor,
Si solo por tí lo he sido,
El Pequen agradecido
Viene ahora, caro lector,

Su gratitud a ofrecerte
Inmensa como ninguna,
I a decirte que si alguna
Vez útil pudiera serte,
Fuera mayor mi fortuna.

Me dirás que aisladamente
I eso solo cada mes,
Por conocerlo impaciente,
Compras el Pequen reciente
En poca cosa, en un diez.

Pues ahí están los favores
Que son mi timbre de honor;
Pues, de lector en lector,
Tengo ya tantos lectores,
Que el número es un primor.

Y mi razon es cabal,
Como íntima i verdadera,
Porque es un hecho real
Que muchas gotas de cera
Forman un cirio pascual.

Adios, pues, lector querido:
Si hasta mi nona visita
Respetuoso me despido,
Permite que te repita
Que grande i feliz tambien
Con tu proteccion ha sido
Tu afectisimo

EL PEQUEN.



A LA SEÑORITA MARTA

 Mi señora doña Marta,
Cogollito de verbena,
Por que sea usted Pequeña
Entregué luego su carta.

 Mas, aunque soi impresor,
Confieso que, mal ni bien,
En el travieso Pequen
Puedo yo imprimir su amor.

 Si a él le cuadra la propuesta
I le entra usté al corazon,
Con la nupcial bendicion
Se terminará la fiesta.

 Pero eso se me imagina
De difícil solucion:
Del Pequen el corazon,
Señora, es como una mina.

Que tiene muchos apires.
Sin afectar su esperanza,
Esto le dice en confianza
Su mui atento

RAMIREZ.



CONTESTACION DEL PEQUEN

Una untura mui bien hecha
I una calmante pocion,
Que curen su corazon
De la herida de la flecha,
Yo trato de conseguir
De un modo precipitado,
I cuando las haya hallado
Se las voi a remitir.

Le doi gracias, gracias cien,
Mi buena señora Marta,
Porque me dice en su carta
Que solo piensa en mi bien;
I siento si en cuanto a dicha
Opuestos en parecer
Estamos; pues, a mi ver,
La da i no poca la chicha.

Los cariñosos renglones
De su pluma me han causado
Un placer exajerado,
I mui fuertes impresiones;
Pero atendiendo a que, en suma,
Solo de su pluma son,
Con todo mi corazon
Los agradezco a su pluma.

¡Qué plumita tan traviesa!
Sabe hacer sentir delicias,
I despues entre caricias,
Cuando a sacudir empieza,
Da duro i sin compasion;
Pero válgale su chiste
I el modito que reviste
Su mas cáustica intencion.

Si no fuera tan cristiana,
Yo a esa pluma observaria
Que incurrió en una herejía
Cuando esta frase profana
Escribió: que yo era solo,
En la calle, en las visitas,

De las muchachas bonitas
El incansable pololo.

Hasta las mismas chiquillas
Que la frase toca al paso,
Me han dicho que no haga caso;
Pero a mí me hace cosquillas.
¡Pololo yo, Virgen santa!
¡Yo a las bellas fastidiar,
Cuando las dejo escuchar
Los trinos de mi garganta!

Respuestas hai en conciencia
A lo que pregunto yo,
Porque a gritos dicen ¡nó!
La verdad i la esperiencia.
¿Fastidia el Pequen?—¡Jamás!
Pues por donde voi escucho:
«Los hombres lo quieren mucho,
I las niñas mucho mas.»

En fin, mi señora Marta,
Aunque al órden aquí falto,
Permítame que dé un salto
Para contestar su carta.

A la principal cuestion
Voi a darle preferencia;
Tenga usted, pues, la paciencia
De oir mi contestacion.

Y perdone usted la forma
Que lleva, estraña en verdad,
Porque la sinceridad
De mi palabra es la norma.
Ademas, al contestarla,
Por fuerza he de ser sincero,
Ya que ante todo prefiero
Que usted se enoje a engañarla.

Parece que san Antonio
Me tuviera un amor vivo:
Ya con la suya recibo,
Pidiéndome en matrimonio,
Trece ¡ni una menos! trece
Cartas de amor estremadas;
Todas ellas redactadas
Como el Pequen no merece.

Si de las doce anteriores
A la suya he recibido

Con placer i agradecido
Los estremados favores;
En la trece extraño solo
Que usted fije su atencion
I ofrezca su corazon
A un consumado pololo.

I aun cuando a renglon seguido
Afable sabe decirme
Que solo por correjirme
Un defecto me ha advertido,
Siempre hai por inconveniente
Que si la tal correccion
Se quedara en ilusion,
Su amor no fuera prudente.

Ademas, con usted trece,
Me dicen en sus cartitas
Que a las muchachas bonitas
El Pequen no les parece
Tan mal que les sea odioso;
I si lo contrario es cierto,
Ya verá usted que este aserto
Es para mí mui precioso.

Mas es de simple amor propio
Esta cuestion, a mi ver,
Y yo no pretendo hacer
De resentimiento acopio.
Así es que prosigo ahora
La contestacion escrita
A la amorosa cartita
Que usted me escribió, señora.

Como son mis pretendientas
En número tan crecido,
Me he visto un poco aflijido
Para dejarlas contentas.
Porque a doce desairar
Con un *nó* tosco i violento,
Es un descomedimiento
En que no debo pensar.

En tan apurado trance
He tenido yo, señora,
Una idea salvadora
Para evitar el percance.
Gracias a ella, he de quedar
Con todas perfectamente,

Como un Pequen mui decente
En su manera de obrar.

Las cartas, segun su fecha,
Con precision anoté
En lista que yo formé
Clara, mui limpia i bien hecha.
Cada una un número tiene
Que corresponde, señora,
A la carta, i de la autora
Tambien al nombre conviene.

En el *uno* hai una Celia,
La *segunda* es Benjamina,
La *tercera* Josefina,
I la *cuarta* Luisa Amelia.
El *cinco* tiene una Emilia,
En el *seis* hai una Adriana,
El *sétimo* es de una Juana,
El *octavo* de Cecilia.

El *nueve* es de Filomena,
En el *diez* hai una Urania,
En el *once* una Melania,
I el *doce* tiene una Helena.

Decima tertia su carta,
Porque así la recibí,
En el *trece* yo escribí
Su bonito nombre: Marta.

En el mismo órden tambien
Los nombres serán escritos
De papel en cartuchitos
Que revisará el Pequen
Con minuciosa atencion
Al echarlos a un sombrero.
I ajitándolos lijero,
De modo que con la accion

Queden todos bien mezclados,
Para que nada se tuerza,
Serán con toda su fuerza
De entre el sombrero arrojados:
El que quede mas cercano,
Ese indicará a la bella
Agraciada, i solo a ella
El Pequen dará su mano.

Quisiera fijarle el dia
En que debe dar la suerte

A doce esperanzas muerte,
I a una, vida i alegría.
Mas no lo hago, a mi pesar,
Porque hai un inconveniente
Que quiero precisamente
Pronto, mui pronto salvar.

Al escribirme su carta,
Que algo tiene de contrato,
Olvidó usted, doña Marta,
Remitirme su retrato.
I todas lo han hecho así;
I aun cuando yo molestarla
No quisiera, el escusarla
Ni es posible, ni está en mí.

I ademas es mui sabido
Que toda cuestion como esta
Está a fracasos espuesta
Si solo se ha decidido
Entre personas que no
Se conocen ni de vista;
I como estos ¡Dios me asista!
No quiero fracasos yo.

Así, le indico a mi vez
Que lo mande, i el sorteo,
Segun todo mi deseo,
Será dos dias despues.
I lo que resulte de él,
Casi en el mismo momento
Irà a su conocimiento
Con un relato mui fiel.

Me resta, por conclusion,
Que decirle, doña Marta,
Que hai otra cosa en su carta
Que me llama la atencion:
El ofrecimiento aquel...
Mas, por los santos del cielo,
Al descorrer todo el velo
Arranqué como un lebrel.

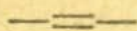
Del desengaño pasado
El recuerdo me desvela.
¡La cosita era una hijuela!
¡Qué chasco el que me he llevado!
Si fué buena la intencion,
Luego que la mente escampa

Se deja notar la trampa
Para cazar al raton.

Para un raton tan indino
Tantas gatas en acecho
A decir me dan derecho
Que es mui bello mi destino.
I concluyo aquí mi carta,
Deseando felicidad
Con toda sinceridad
A la amable doña Marta.

*Hecha i firmada tambien
Por su afectuoso*

EL PEQUEN.



SALIDAS DE NICOLASA

Sola salió Nicolasa
A pasear por la ciudad;
Pero se volvió a su casa
Convertida en Trinidad.

CONTESTACION
DE UNA CONDUCTORA
A BERNARDINO GUAJARDO

Conductora soi, señor,
Gracias a Dios i a la empresa.
Si a usted le pesa mi suerte,
A mí nadita me pesa.

Dice usted que los mocitos
Intrusos i casquivanos
Con un apretón de manos
Nos pasarán los quintitos.
Mas, yo le diré que a gritos
Denunciaré con furor
Al que me falte al pudor
O me quiera enamorar.
Para hacerme respetar
Conductora soi, señor.

Que no habrá riñas le juro,
Mi señor don Bernardino,
Porque, si un futre cochino
Nos pone en algun apuro,
Le daremos fuerte i duro,

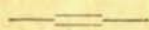
I como perras de presa
Lo volveremos pavesa,
Para que no insulte a jente
Que trabaja honradamente,
Gracias a Dios i a la empresa.

Dice usted que si una fea
Nuestro empleo tambien toma
Van a hacerle mucha broma,
Por mas que una santa sea.
Que eso pase no lo crea,
Pues mi modestia le advierte
Que soi fea, i al que acierte
A mofarme sé decir:
«Déme usted con qué vivir
Si a usted le pesa mi suerte.»

Yo no me ando con tapujos,
I, aunque una pobre mujer,
Ningun daño me han de hacer
Ni los duendes ni los brujos.
No bastarán los influjos
De cierta jente traviesa
Para hacerme a mí la lesa
I darme frutos de amor;

Si a otras les pesa el honor,
A mí nadita me pesa.

Al fin, si fuera bonita,
I graciosa i zalamera,
I trabajar no quisiera
I quisiera echar guatita,
Admitiera la visita
De algun viejo ricachon
Cambiando de situacion.
Prefiero ser conductora
I no vivir de señora
En la calle del Pilon.



EL SOLDADO SANTIBAÑEZ

El vicio de la bebida
A este infeliz obligó
A matar a un capitan
Que a su cuerpo hacia honor.

Santibañez franco andaba,
Pero andaba algo borracho;
I al penetrar a un despacho,
Su capitan, que allí estaba
I que al soldado apreciaba,

Para que beber le impida
Manda a un cabo, que convida
A José para el cuartel,
Pues sabe domina a aquél
El vicio de la bebida.

En ese tiempo a dar van
A un desertor de los malos
Su buena racion de palos.
Cuando dándosela están,
«A los lesos pillarán!»
Santibañez exclamó.
Esto el capitan oyó,
Siendo del dicho testigo,
I a sufrir igual castigo
A este infeliz obligó.

Esa insubordinacion
El soldado pagó cara,
Pues con una larga vara
Le menearon el cajon.
El pobre sin reflexion
Busca con siniestro afan
Su rifle; al fin se lo dan,
I a su capitan dispara.

¡Solo el licor lo obligara
A matar a un capitan!

El capitan cayó muerto
I fué aprehendido el soldado.
¿I ya lo habrán fusilado?
Lo fusilaron, por cierto.
Pero murió, les advierto,
Con entereza i valor,
Como digno servidor
Del San Fernando eminente,
Cual su capitan valiente
Que a su cuerpo hacia honor.

De un caso tan ejemplar,
De tan triste consecuencia,
Puede tomar esperiencia
Todo honrado militar.
Para poderse portar
Como persona de juicio,
Hai que hacer el sacrificio
De renunciar al licor,
Que el enemigo mayor
Del soldado es ese vicio.

AMOR DESINTERESADO

No me preguntes, bien mio,
Si tengo por qué adorarte.
Te adoro porque te adoro:
De averiguar mas no trates.

Hace tiempo que penando
Por tus desdenes estoi,
I hace tiempo que yo voi
Con tu desprecio luchando.
Muerto a pesadumbres ando
Porque viendo tu desvío,
Quisiera tirarme al rio
Si tanta agua no trajera...
El por qué ahogarme quisiera
No me preguntes, bien mio.

Cierto es que estoi arruinado
I mas flaco que un alambre,
I que a veces de puro hambre
Contigo unirme he pensado.
Mas, tambien he meditado

Que tu padre ha de dejarte,
Si muere, una buena parte
De su riquísima hacienda.
Ya ves, pues, amada prenda,
Si tengo por qué adorarte.

No por esto consideres
Que te amo por interes...
Dame cien pesos al mes,
I nos casamos, si quieres.
Si, modelo de mujeres,
Solo por tí peno i lloro,
No es porque tú tengas oro
I billetes a montones...
Otras son mis intenciones:
Te adoro porque te adoro.

Mi cara es así... tal cual;
Me hallo en plena juventud,
I a más tengo la virtud
De comer como animal.
Mi salud es tan cabal
Que, aunque haga mil disparates,
Nunca sufro los embates
De una fuerte indigestion...

Objeto de mi pasión,
De averiguar más no trates.

Cierra los ojos i dame
El sí que humilde te pido,
Por mas que el vulgo atrevido
Muchacha loca te llame.
Deja que mia te aclame
I que, muerto de placer,
Te pueda en mis brazos ver,
Unico amor de mi vida,
I tenga casa i comida,
I ropa limpia i mujer.

—=—

PESAR

Hombre, por qué andas de luto?
—Porque murió mi mujer.
—I eso te hace padecer?
—Mi pena consiste, bruto,
En que solo murió ayer.

—=—

EL PADRE IRENEO

Dicen del padre Ireneo
Que ha dejado la capucha.
¡Miren qué fraile tan diablo!
¡I aquí metió tanta bulla!

Recordarán mis lectores
Al célebre capuchino
Que hace tiempo a Chile vino,
Que de los predicadores
Era uno de los mejores,
I que se fué, segun creo,
Por no sé qué traqueteo
Con unas damas hermosas...!
Estas i otras muchas cosas
Dicen del padre Ireneo.

Dicen que el fraile italiano
Llegó a Lima últimamente,
I que a una chola decente
Le ofreció darle su mano;
Para lo cual el villano,
Que a su pasion solo escucha,

Le ha jurado a la aguilucha
Que fraile más no será,
I algunos dicen que ya
Ha dejado la capucha.

Acaso desde su infancia
Tiene el fraile mal instinto,
Como aquel padre Jacinto
Que hizo lo mismo allá en Francia.
No alegue pues ignorancia,
Que, vocablo por vocablo.
El sabrá lo que San Pablo
Dijo de la honestidad...
¿Qué tal su paternidad?
¡Miren qué fraile tan diablo!

¡Cómo estarán de angustiadas
Las pobres almas de aquellas
De nuestras niñas mas bellas
Que fueron sus confesadas!
I que sus faltas pasadas
Las sepa él las aturulla,
Pues dejando la casulla
Las va a publicar ¡qué espanto!

¡I lo tuvimos por santo!
¡I aquí metió tanta bulla!

Por eso yo siempre he visto
No con ojos placenteros
A estos malos extranjeros
Representantes de Cristo.
I de veras me contristo
Porque nuestra relijion
Con el vicio i perversion
De esos torpes sacerdotes,
Recibe duros azotes
Sin justicia i sin razon.

—=—

EL VICIO DEL CIGARRO

—Tiene cigarros, don Cárlos?
—El vicio usted no dejó?
—Nó; lo que he dejado yo
Es el vicio de comprarlos.

—=—

ARREPENTIMIENTO

DE LOS BOLIVIANOS

Parece que arrepentidos
Están ya los bolivianos.
I si ellos hacen las paces,
¿Qué van a hacer los peruanos?

Por noticias que han llegado
Del Norte, se sabe ya
Que Bolivia pronta está
Para firmar un tratado.
Ya bastante han tunanteado
Esos necios i perdidos.
De los Estados Unidos
No esperan intervencion;
Por eso piden perdón
Parece que arrepentidos.

No tienen armas ni tropa,
I los pocos militares
Que hai en aquellos lugares
Andan a pata i sin ropa.
Nadie prestar en Europa

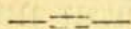
Quiere un chico a esos marranos,
Que tienen con ambas manos
Que tapar su inmundo cuero.
Con el agua hasta el gargüero
Están ya los bolivianos.

Muchos pillos sin conciencia,
Solo por hacerse ricos
Azuzaban a los cuicos
A una inútil resistencia.
Pero una amarga experiencia
Ha enseñado a esos rapaces
Que se hundan si son tenaces,
I que al fin serán nación
Si les damos el perdon
I si ellos hacen las paces.

¿El Perú en qué pensará
Que hacer las paces no quiere?
¿Vivir comiendo prefiere
El pan que Chile le dá?
¿Aun esperanza tendrá
De que sus demas hermanos
Al fin le tiendan las manos?
¡Pobre! si nadie te alivia!...

Hecha la paz con Bolivia,
¿Qué van a hacer los peruanos?

El Perú es un pueblo hundido
Que no habrá de renacer....
¿Qué podrán ellos hacer
Si la vergüenza han perdido?
No les queda otro partido
Que juntarse con su aliada
I a nuestros piés humillada,
Decirnos: «Pequé, pequé!
¡Oh! Chile! perdonamé
Porque soi mui desgraciada.



EL BURRO

Le dijo el burro a la burra:
¡Ai! qué desgraciados somos!
A cada momento, palos
Por la tuza i por el lomo!

En la caja del Mapocho,
Con una hermosa borrica,
A medio dia platica,
Un borrico oreji-mocho.
—Hace tiempo que trasnocho

Sin que hasta ahora discurra
Por qué nuestro amo una zurra
Nos dá en vez de darnos pasto...
¡Oh! qué injusticia! ¡canasto!—
Le dijo el burro a la burra.

—Amigo, tienes razon,
La burrita le contesta.
Digna de lástima es esta
Tristísima situacion.
De humano nuestro patron
No tiene siquiera asomos,
Pues nos maltrata los lomos
Por la faltita mas leve
Que uno a cometer se atreve.
¡Ai! qué desgraciados somos!

—Trabajando todo el dia
Siempre estamos con afan;
Sin embargo, no nos dan
Ni cáscaras de sandía.
Mas bien caballo sería,
Aunque fuera de los malos,
Que hasta reciben regalos

Si son ingleses i potros,
Mientras tanto que a nosotros
A cada momento, palos!

—Llega a tal punto el rigor
Con que nos tratan los amos,
Que los burros no gozamos
Ni del placer del amor.
Si alguno con el calor
Se pone como un palomo
Que ha tomado cardamomo
I a una burra le dá abrazos,
Le dá el amo de pencazos
Por la tuza i por el lomo.

—En tan deshecha borrasca
No es posible ningun goce.
Hasta por cantar las doce
Nos atracan con la huasca.
Uno, callado, se rasea
I se hace ovillos i roscas
Cuando con sus manos toscas
Nos dá el amo trilladuras,
Para que en las mataduras
Tengan qué comer las moscas.

LOS PIGUCHENES

El negocio que mas deja
En Chile es el piguchen;
Pregúntenselo a los chinos,
Í dirán qué les va bien.

Casi no hai calle en Santiago
Donde no se halle un canaca
Que nunca chueca la saca
Aunque siempre está de vago.
Por un miserable pago
A toditos desolleja,
Pues a la moza í la vieja
Les servirá de alcahuete
Porque eso es para el pobrete
El negocio que mas deja.

A misa una niña sale;
Pero la espera un buen mozo
Que talvez muerto de gozo
Al piguchen la resbale.
El cañaca *cuato leale*
Exije que ambos le den

Para subir al maiten,
I al fin se ajusta la paga.
¡Santo Dios! Qué horrible plaga
En Chile es el piguchen!

A las trampitas aquellas
Llegan jóvenes honradas,
I solteras i casadas,
Doncellas i no doncellas;
I llegan feas i bellas,
Pobres i de tratos finos
A cometer desatinos
Que Dios i la lei castigan...
Los que lo contrario digan,
Pregúntenselo a los chinos.

Estos canacas bribones,
No solamente nos dan,
Guisados en charquican,
Perros, gatos i ratones,
Sino que en mil ocasiones
Los autores son tambien
De que caiga a la sarten
Una niña en cuerpo i alma...

¡I ellos vivirán en calma
I dirán que les va bien!

¿Por qué las autoridades
El caso no consideran
I a los canacas toleran
En to las nuestras ciudades?
¿No ven que sus liviandades
Son una eterna amenaza
Para el que de Dios abraza
Los diez preceptos divinos?
¡Malditos sean los chinos!
¡Maldita sea su raza!

—=—

QUEJAS DE UNA VIEJA

Una viejita se queja
Porque está mui arrugada,
I esclama: ¡Qué desgraciada
Es ¡ai! la que llega a vieja!

Yo creo que no hai persona
Que jóven no quiera ser,
I mucho más si es mujer,
I mucho más si es jamona.
La voz se le desentona

Si en vergüenza álguien la deja
I le dice que asemeja
A una pasa o a una nuez,
Por eso de su vejez
Una viejita se queja.

—¿Por qué nadie me quiere hoi?
La pobre viejita esclama.
¿Por qué nadie ¡por Dios! me ama?
Vaya, ¡qué infeliz yo soi!
Aunque a los mozos les doi
Una fogosa mirada
I les digo apasionada
Que por su amor yo me muero,
Me responden: «No la quiero
Porque está mui arrugada.»

Por mi Padre San Francisco
Que si no hallo quien me quiera,
A romperme la mollera
Voi mañana contra un risco.
Que tengo el pescado olisco
Dicen, que no valgo nada,
I que soi pera pasada,

¡ hasta la vieja Matea
Me dice al verme: «¡Qué fea!»
¡ esclama: «¡Qué degraciada!»

Toditas forman asuntos
Si me afeito i engalano;
Todas murmuran: «En vano
Se llenà la cara de untos,
Pues ni los mismos difuntos
Quisieran hacer pareja
De una mujer mas añeja
Que el tabaco i que la harina.»
¡ Dios mio! Piedra de esquina
Es ¡ai! la que llega a vieja!

Con los ojos escondidos
I con la boca sumida,
I con la piel encojida,
I los cabellos perdiòs,
I estando tarda de oidos,
I andando muero i no muero,
Llamando al sepulturero
A las puertas del panteon,
Aún tengo corazon
I, aunque pobre, tambien quiere.

EL ARANCEL DE LA INES

Por una mirada, un peso;
Por una sonrisa, tres;
Por un beso, un condorito
Me cobró la bella Inés.

Inés es una persona
De unos ojitos tan vivos
I tan llena de atractivos
De los piés a la corona,
Que el alma se me aficiona
I me pongo medio lesa.
Yo de rogarla no ceso;
Pero ella no se decide
I es tan carera, que pide
Por una mirada un peso.

Son percances mui fatales
Los que le pasan a un pobre
Que anda sin plata i sin cobre
Los treinta dias cabales
Del mes. Yo los ocho reales
Junté al fin en todo un mes,

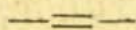
Y una mirada a mi Inés
Compré, i le dije:—Inés mia,
¿Cuántos pesos pediria
Por una sonrisa?—Tres.

Junté las quince chirolas,
I al dárselas yo volando,
Me dió una sonrisa cuando
Estuve con ella a solas.
De gusto dí mil cabriolas,
I con calor infinito
Le dije:—Dáme un besito.—
I ella, llena de rubor,
Dijo:—Yo cobro, señor,
Por un beso un condorito.

Por fortuna para mí,
En caso tan apretado,
De un tio muerto intestado
Una herencia recibí.
Al punto me dirijí
A donde ella, i mui cortés,
Puse un cóndor a sus piés
I me dió el deseado beso.

De veras que con exceso
Me cobró la bella Inés.

Despues le pedí otra cosa,
I de balde me la dió....
I hasta ahora estraño yo
Que fuese tan jenerosa.
Ella al presente, amorosa,
Me da sonrisas i besos
Que deja en mi boca impresos
Con sus labios delicados.
¡Vamos! fueron bien gastados
Aquellos catorce pesos!



CONTRA EL CALOR

¡Jesus! qué calor tan grande!
Estoi que ya me derrito.
El remedio está en la mano:
Sírvasse usted un traguito.

¡Ai! qué calor ¡Dios eterno!
Parece que están abiertas
De par en par las mil puertas
I ventanas del infierno....

¡Váyase el verano a un cuerno
Antes que al Diablo lo mande!
Por mas que uno en cueros ande,
Anda lo mismo que un pato
Esclamando a cada rato:
¡Jesus! qué calor tan grande!

Por no bañarme en sudor,
Pues sudo que es maravilla,
Quiero dormir sin costilla;
Pero todo es para peor.
Siempre el maldito calor
Me tiene a toda hora frito.
Un cordial yo necesito:
Ya no aguanto mas, lectores,
Porque con estos calores
Estoi que ya me derrito!

Llega un compadre a mi casa
I con él llega el consuelo.
De uno arrimadito a hielo
Ún buen vasito me pasa.
Ponche i mas ponche sin tasa
Bebo, i nó como cristiano,
Hasta que olvidé el verano

I bien fresquito quedé;
Lo mejor del caso es que
El remedio está en la mano.

Si a una bonita muchacha
Le oyes decir de algun modo
Que le está sudando todo,
Es decir, hasta la cacha,
Pónle la cara mas lacha
I díle mui despacito:
Si este calor tan maldito
La tiene con calentura,
Acépteme una frescura;
Sírvasse usted un traguito.

Si ella pierde la vergüenza
I acepta tu invitacion,
Al momento i de rondon
Con tus frescuras comienza.
I si ella al fin se te trenza
I se deja hacer cosquilla,
Ya verás qué maravilla
Es mi remedio, lector!
Solo quitan el calor
Un trago i una chiquilla!

LOS CEMENTERIOS

¡Gracias a Dios! los difuntos
No pasarán amargura
Por la codicia de un cura
De tan feísimos puntos,
Que en los mas tristes asuntos
A la familia de un pobre
Le quitan su último cobre
I caro el panteon le venden,
Pues los curas solo atienden
A que el dinero les sobre.

Si la familia del muerto
No tiene ni una chirola,
I una gallinita sola
El buen cura ha descubierto
Que le queda, es caso cierto,
Que en tono i modales nuevos
«Hai que quemar cera i sebos»,
Dirá codicioso el cura,
I solo doi sepultura
Por la gallina i los huevos.

Señor, la miseria es tanta
Que por abrigo tenemos
Una manta, i no podemos
Quedarnos todos sin manta.
—Pues a mí eso no me espanta,
Dirá el cura en alta voz;
Si no hai plata para nos,
Véndase la manta luego;
Si nó, al muerto entierro niego
I verá al diablo i no a Dios.

La lei de los cementerios,
Evitando estos perjuicios,
Ofrece sus beneficios
Sin codiciosos misterios.
Solo el de malos criterios
Puede esta lei reprobar;
Pero Chile ha de esclamar:
Que vivan los liberales
Que de tan antiguos males
Me han podido libertar!

EL VICARIO I EL GOBIERNO

Viva el gobierno, que sabe
Donde le aprieta el zapato
I ve las uñas del gato
En asunto corto o grave:
Un tino mayor no cabe,
Que el tino que derogó
El decreto que creó
Pantcones particulares
Donde andar en sus andares
El vicario pretendió.

Dada la lei que nos libra
De opresiones en la muerte,
«No aguanto golpe tan fuerte»
Dijo el vicario con fibra.
La pluma al instante vibra,
I mojándola en cinismo
De codicia i de egoismo,
Decretó su execración,
Pensando el pobre simplon
Hacer del pantéon abismo.

Todo el clero se espeluzna;
Las beatas alzan el moño;
Victoria canta el pechoño,
I el *Estandarte* rebuzna,
Porque se llevó una chusma
Esa lei de patriotismo
I seguir puede el cinismo
Merced a la execracion,
I Dios castigó su accion
I Santa María mismo.

A la furiosa jugada
Del vicario don Joaquin
Tiene otra de triunfo, al fin,
El gobierno preparada.
I ya no le importa nada
El gran golpe que intentó
Don Joaco cuando lanzó
Su execracion i conjuro,
Que el gobierno está seguro
I el cuarenta le cortó.

LOS LIBERALES
EN EL CONGRESO

Los campeones liberales
Han mostrado en su oratoria
Que conocen bien la historia
De todos los clericales;
Con sus pelos i señales
Lo han hecho ver lindamente,
I hoi sabe toda la jente
Que el clero el pico cerró,
Pues que un gran tribuno habló
I habló concienzudamente.

De los enredos i tramas
Beatuperios i manejos,
Que no pierden por ser viejos
Agallas, conchas ni escamas,
Sin andarse por las ramas,
Hizo ver el lado vil
Con palabra varonil
Amunátegui el valiente,
Probando lo conveniente
Del matrimonio civil.

Desde el roto mas bellaco
Hasta el hombre intelijente,
Desde la niña inocente
A la de ponche i tabaco,
I del presidente al paco
Con entusiasmo civil,
Gritan en coro jentil:
Viva el orador augusto,
Que del consorcio mas justo
Hizo elogios mil i mil.

Francia tuvo un *Mirabó*,
Un Demóstenes Aténas,
I las rejiones chilenas
Uno que los igualó;
I por eso cuando oyó
Su voz la chilena jente
Repetia alegremente
Al nuevo enlace victoria,
I se llevará la gloria
Amunátegui elocuente.

ZAMACUECA

DEL MATRIMONIO CIVIL

Quien bien ama nunca olvida
I con su cariño muere;
Pero amar a quien mal quiere
Es una causa perdida.

En litijio contigo
Por mis amores,
Llegué a perder un pleito
De los mejores.
I el juez Engaños
Me condenó a pagarte
Costas i daños.

I al cumplir la sentencia
Pedí el divorcio
Como moral remedio
De un mal consorcio.
Pues por mi parte
Nada encuentro tan justo
Como dejarte.

Sí quieres que nos casemos
I que juntitos vivamos,
Buenos esposos seamos
I no nos separaremos.

Porque solo es posible
Vivir unido
Mientras dura la vida
A un ser querido.
I es un infierno
Tener que sufrir siempre
Un odio eterno.

Vivan las buenas leyes,
Los diputados
Que solo quieren que haya
Buenos casados:
¡Aro! i tomemos,
I por este Congreso
Todos brindemos.

—Yo no me caso, hijita,
Te lo declaro,
Solo porque casarse
Cuesta tan caro.

I si le doi todita
Mi plata al cura,
Nos quedará a nosotros
Pobreza pura.

—Tienes razon, Francisco,
I lo que dices
Nos hará precavidos
I mas felices,
Cuando la jente
Solo se case *gratis*
I civilmente.

—=—

BRINDIS

Señores, voi a beber
Unas cuantas gargaritas
Por todas las señoritas
Que he podido hoi conocer.
Es tan grande mi placer,
Que les digo francamente
Que de un trago i de repente
El Mapocho me bebiera
Si mezclada el agua fuera
Con un poco de aguardiente.

COMBATE

ENTRE CHILENOS I ARGENTINOS

Ha habido allá en la Frontera
Un encuentro singular
De chilenos i argentinos
Que ha dado mucho que hablar.

De chilenos veteranos
Una fuerte expedicion
Hoi visita la rejion
De los indios araucanos.
Mas, los trata como hermanos,
Sin que a ninguno se hiera,
Pues ni un disparo siquiera
Se ha hecho contra esa jente,
Porque un jefe intelijente
Ha habido allá en la Frontera.

Al contrario, bien se advierte
Que nuestra tropa aguerrida
Lleva a los indios la vida,
I nó, como ántes, la muerte.
Llega a un punto i funda un fuerte

Sin que tengan que ehillar
Los indios de aquel lugar.
Pero en esas serranías
Hubo, no hace muchos dias,
Un encuentro singular.

Un fuerte a atacar vinieron
Varios soldados cuyanos.
Los chilenos a las manos,
Al verlos, luego se fueron,
Como leones se batieron
Con nuestros malos vecinos,
Que por diversos caminos
Escaparon de mal grado,
Quedando el suelo sembrado
De chilenos i arjentinos.

Rodriguez Salvo mandaba
A los nuestros, con los cuales
A los cuyanos bestiales
Hasta hoy persiguiendo andaba.
Si por pillarlos acaba,
Ni uno solo ha de quedar,
Pues un castigo ejemplar
Merece esa tropa indina,

Autora de una bolina
Que ha dado mucho qué hablar.

Hace tiempo que el cuyano,
Que se tiene por maldito,
Viene arrastrando el ponchito;
No lo arrastre tanto, hermano,
Que no lo arrastrará en vano,
Si el chileno se lo pisa.
No es cosa para la risa,
Meterse con el chileno
Que, si pega, pega bueno,
I cuando pega no avisa.

—=—

LA CONDUCTORA HERIDA

Por los celos de un cochero
Una pobre conductora
Queda como un Santo Cristo
En menos de un cuarto de hora.

Esta niña en la estacion,
Por respeto a la decencia,
Fué a hacer cierta dilijencia
En apartado rincon.
Pero el cochero bribon

Se dijo: «vengarme quiero
De ese corazon de acero.»
Pues bien; vean de qué suerte
Casi aconteció una muerte
Por los celos de un cochero.

Cuando aquel hombre maldito
Vió que la niña inocente
No se hallaba allí presente,
Largóse con el carrito.
La niña, al volver, dá un grito,
Se aflije, suspira i llora,
I con voz conmovedora
Esclama: «Perdida estoi!
¡Que hagan esto porque soi
Una pobre conductora!»

Llama un coche, en el se lanza
I tras del carrito vuela,
Porque talvez la consuela
De alcanzarlo la esperanza.
En efecto, al fin lo alcanza;
Pero el cochero, mui listo,
A unque a la muchacha ha visto.

Algo así como un canasto
Que llevaba un cobertor.

A la dueña de la casa,
Que no es señora mui ducha
I tiene malicia escasa,
El individuo le pasa
Una tremenda copucha;

I le dice:—Mi señora,
Me parece bien el nitro.
Quisiera saber ahora
Cuánto pide por el litro
De esta agüita bienchora.

—Cuatro reales, caballero
La señora le contesta.
—Bueno; cuatro litros quiero:
Echemelos aquí en esta
Copuchita de ternero.—

La copucha se llenó
Con cuatro litros cabales;
El al canasto la echó

I como unos nueve reales
De su bolsillo sacó.

I los nueve reales esos
Los puso en el mostrador.
La dueña saltó:— Señor,
Usted me debe dos pesos:
Entéreme su valor.

—Tiene usted razon! Yo vengo
Con la cabeza malita.
Dispéñseme, señorita:
Aquí mas plata no tengo.
Pero vivo mui cerquita.

Si a pagarle su aguardiente
Con esta plata no basto,
Volveré, si usted consiente.—
I sacó inmediatamente
La copucha del canasto.

I recojió sin demora
Del mostrador el dinero,
I dijo:—en un cuarto de hora

Vuelvo; hasta luego, señora.
—Hasta luego, caballero.

Que es mucha la candidez
De la dueña se conoce,
Pues que con toda honradez
Cerrar no quiso a las diez,
Ni a las once, ni a las doce.

I la una el reloj da,
I la señora, que escucha
La hora, a acostarse vá,
Diciendo: «Ya no vendrá
El dueño de la copucha.»

Esperó uno i otro dia
La crédula despachera
Que el sujeto aquel volviera;
I, viendo que no volvía,
Esclamó: «Yá esto es lesera.»

A su hijo entónces llamó
Estas razones le dijo:
—Que no vuelve, creo yo,

El de la copucha, hijo,
—Yo tambien creo que nó.

—Ahora me ayudarás
A vaciarla, pues quizas
Desvaneciéndose siga
Si aquí lo dejamos mas
Tomando gusto a vejiga.

Pero ántes de que al tonel
Vaciemos la copuchita,
Echeme en esta copita
Un trago de moscatel,
A ver si el flato me quita.

Echó con mano segura
En su copa el jovencito
Un trago del Quilicura,
I esclamó lanzando un grito:
—¡Ai! madre! esta es agua pura!

El bribon que anoche vino
Con aires de caballero
Nos hizo lesos; ¡que indino!

Debe ser un patraquero,
I un patraquero el mas fino!

—De veras: el indecente
Me ha engañado como a guagua,
Cambiándome de repente
La copucha de aguardiente
Por esta copucha de agua.—

Miéntras tanto el calavera,
Sin la menor inquietud,
Estará como tetera
Bebiendo por la salud
De la pobre despachera.

—=—

MI ESPERANZA

—Rosita de Jericó,
En tu pecho para mí
¿Encontraré un lugar yó?
—En lo de adelante, sí;
Pero por ahora, nó!...

—x—

LA LLEGADA DE LOS GODOS

En andas andan los godos
I entre bailes i banquetes.
¡Qué tontos son los chilenos!
Una paliza merecen!

Tirando han llegado prosa
Como insignes mequetrefes
Los oficiales i jefes
De las *Navas de Tolosa*,
Aquí el pueblo no reposa
Por festejarlos a todos
De mil maneras i modos
I por no darles quebrantos,
Pues lo mismo que los santos
En andas andan los godos.

El pueblo los atosiga
Con banquetes i con bailes.
Comen mas que cien mil frailes;
No conocen la fatiga.
Que se llenen la barriga
I que echen aquí mofletes

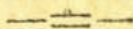
Los grandísimos zoquetes,
Pues que las paces mejores
Se firman con tenedores
I entre bailes i banquetes.

Un banquete popular,
Donde más que en el Infierno
Hai qué comer, el Gobierno
Les brinda en Viña del Mar.
No han dejado de mascar
Ni un minuto, i esos buenos
Godos aún no están llenos,
Aunque nos damos trabajo
Para llenarles el cuajo...
¡Qué tontos son los chilenos!

I ellos ¿cómo pagarán
Tan corteses atenciones?
Por fortuna sus cañones
Hacernos mal no podrán.
Mas, si los godos nos dan
Mal pago, que a hacer empiecen
Sus maletas, pues perecen
En Chile cuantos ingratos

Por sus malévolos tratos
Una paliza merezen.

Mejor fuera que el dinero
Que se gasta en comilonas
Ofrecidas a personas
Que vienen del extranjero,
Se obsequiara por entero
A los pobres de esta tierra
Que, por ir a hacer la guerra
Contra los cholos jetudos,
Tristes, hambrientos, desnudos,
Llevan la vida mas perra.



GALANTERIA

A la romántica Julia
El horroroso Mateo
Preguntó en una tertulia:
—¿Soi mui feo o soi hermoso?
I ella, con tono gracioso,
Satisfizo su deseo,
Diciendo:—Es usted don oso.

DECLARACION

En castellano mas claro
Que el agua del mismo rio,
Yo quiero hablarte, bien mio,
Hoi que mi amorte declaro.
Te parecerá mui raro
Cuanto tengo que decirte;
Mas dejará de aflijirte
Mi decidida intencion
Cuando mano i corazon
Me oigas rendido pedirte.

Tú tienes gracias i encantos,
Hermosura i atractivos
Para tentar a los vivos
Aunque sean mas que santos.
Pero tienes unos cuantos
Defectillos, i yo quiero
Que los corrijas lijero,
Hermosa de las hermosas,
I seas de las esposas
Un modelo verdadero.

Entre tus gracias se cuentan
A millares los primores,
I del ciclo esos favores
Con tus virtudes aumentan.
Tus ojos el alma alientan,
I dan vida al corazon
Si miras con intencion
De dar esperanza i vida;
Pero hai en ellos, querida,
Mucha, mucha tentacion.

A mas, te gusta el vestido
Con blondas i perifollos,
Trencillas, buches i rollos
Que forman cada uno un nido.
Aunque con el pié oprimido,
Te quita el sueño el botin,
Bien hecho i de buen satin,
I así salir a la calle
A lucir el cuerpo i talle
Cual si fueras figurin.

«Mas modestia i menos lujo,»
Que aunque yo no sea viejo,

Te doi este buen consejo,
Que bienes siempre produjo.
I de tu gracia el influjo
Conserva constantemente
En tu alma pura, inocente,
Para el que llames esposo;
I así contigo gustoso
Me casaré civilmente.



INTIMIDADES

ENTRE CÓNYUJES

—De tí me habria burlado
Si antes de ser tu marido
Me hubieras tú concedido
Lo que debe ser negado
Aun al novio mas cumplido.
—De eso esperiencia tenia
Por dos que me han engañado;
Así es que miedo no habia
De que te hubiera escuchado.

LOS CUATRO ELEMENTOS

—

Dijo el aire:—Yo atravieso
En un minuto la mar,
I hago veloces andar
A los buques de mas peso.

Corro por las soledades
Haciendo polvo a la Tierra,
I al Agua declaro guerra
Con horribles tempestades.

Al Fuego lo apago, i luego
Lo enciendo si se me antoja;
El Agua nunca me moja
Ni nunca me quema el fuego.

La hormiga i el elefante,
El sér racional i el bruto,
Si yo les falto un minuto,
Perecerán al instante.—

Entónces el fuego dijo:
—¡Qué orgulloso el Aire está!
Tu orgullo risa me da,
Pues yo soi mas útil, hijo.

Te juro por la sagrada
Señal de la Santa Cruz
Que si no hai Fuego no hai luz,
I no habiendo luz, no hai nada.

Sin el grato calor mio
Sobrevendrian mil males,
Pues los hombres i animales
Se moririan de frio.

I ni el mismo Padre Eterno
Acabar puede conmigo,
Porque sin mí, te lo digo,
No existiria el Infierno.—

La Tierra entónces habló
I se esplicó de este modo:
—Séparse el Fuego ante todo
Que madre de Adan soi yo;

Que Dios con su propia mano
De Tierra hizo al primer hombre:
Por lo cual llevo este nombre:
Madre del jénero humano.

A ustedes hizo un desaire
Que los humilló de sobra
No haciendo Dios esa obra
De Agua, de Fuego ni de Aire.

No estén, pues, yerra que yerra,
Pensando en su orgullo loco
Que ustedes pueden en poco
Mirar a la Madre Tierra.—

La palabra el Agua toma,
I dice a los elementos:
Todos sus razonamientos
Me parecen una broma.

Yo, sin tanto catarrear,
Puedo el Aire corromper,
La Tierra en barro volver
I al mismo Fuego apagar.

Sin mi poder sobrehumano
No se salva el Papa mismo,
Pues sin la Agua del bautismo
No se hace nadie cristiano.

Ya ven: a todos imbunche
Los he vuelto a mi capricho,
I esto que aún no les he dicho
Que sin mí no se hace el punche. —

Oyó esta conversacion
Nuestro Redentor divino,
I oyó tanto desatino
Que les dijo con razon:

—Déjense de engreimientos,
Que para estar engreidos
No hai razon; presten oidos
Foigan los cuatro elementos.

De ustedes hago i deshago
Como se me da la gana,
I hacer puedo una mañana
Con ustedes un estrago.

Aun la señal no se borra
De cuando, sin oír ruego,
Cenizas hice con Fuego
A Sodoma i a Gomorra;

Ni se borra la señal
De cuando justo i severo,
Sumí en Agua al mundo entero
Con diluvio universal.

Cuando el hombre en sus afanes
En criminal desconcierto
Vive, yo al Aire convierto
En horrendos huracanes.

I si me declara guerra
Algún impío enemigo,
¡Tiembra! a la Tierra le digo,
I humilde tiembra la Tierra.

Tribútenme, pues, honor
Con mui reverente anhelo,
Porque yo de Tierra i Cielo
Soy el único Señor!

ZAMACUECAS

Trata ya de tener casa
I ser de ella la señora;
Porque el tiempo hora por hora
Rápidamente se pasa.

En casarse, las niñas
Han de apurarse,
Que para vestir santos
Feo es quedarse,
I las jamonas
Es sabido que mueren
De solteronas.

Niña, tus ojos traviesos
Dicen que en tu corazón,
Con cadenas de prisión,
A muchos tienes ya presos.

Cuida afanosa, niña,
Cuida esa cárcel;
Porque al fin esos presos
Han de escaparse,

Rompiendo lazos
I dejando la cárcel
Hecha pedazos.

Tanto el arte le valió,
Que por bailar bien la cueca,
Una niña seca.... seca....
Se ca.... se ca.... se casó.

Baila, mi vida, baila
I échale flores,
Porque el baile es la cuna
De los amores.
I civilmente
Se cacarán las niñas
Mas fácilmente.

En mar fiero i borrascoso
Se corre riesgo de muerte;
Pero cuando está en reposo
Se pesca mucho i con suerte.

Pescadorcita mia,
Echa tus redes,
Que ya mui fácilmente
Pescarme puedes;

Que en tal anzuelo
Caer como pescado
Será un consuelo.

Por la falta de dinero
No se hizo mi matrimonio,
I desbarató el demonio
Un amor tan verdadero.

Tanto a la curia; al cura,
Ademas, tanto;
Tanto a los sacristanes
I a cada santo.
Como si el pobre
Tuviera minas de oro,
De plata i cobre.

Hasta el corazon del hombre,
Caprichoso en sus antojos,
Se entra el amor por las niñas....
Por las niñas de los ojos.

Si ciego hubiera sido,
Mi bella Elisa,
No sufriera esta pena
Que martiriza,

I que me mata
Por haberte mirado,
Traidora ingrata.

DIFERENCIA

—Senté plaza de soldado
Dias hace apenas ciento;
Mas sin perder un momento
La ordenanza he estudiado
I ahora me hallo de sarjento.

—Entónces has de saber,
Si el estudio no te engaña,
Qué diferencia ha de haber
Entre el soldado en campaña
I en plena paz la mujer?

—Pues con eso no me alarmas,
Contestó el sarjento Estrella,
Porque en campaña, mi bella,
Él está sobre las armas,
I bajo las armas ella.

SALIDA SIN VUELTA

- ¿Está aquí el teniente Aldana?
—¡Qué ha de estar, cuando salió....
—I, ¿volverá luego?—Nó.
—Entónces vendré mañana.

Dígale que se cumplió
El plazo, hace mas de un día.
—Pero, señor, qué porfía!
No le digo que salió....

—Esta es broma de chiquillos:
Salió i volverá, por cierto.
—Oigame bien: salió muerto
En el ataque a Chorrillos.

RIFA

Julia i Luisa, esta mañana,
El amor de Juan Cabello
Jugaron a cara o sello,
I quien ganó fué Mariana.

BALANCE DEL PEQUEN

Como he dicho que estoi rico
I algunos no lo creerán,
Voi a hacer aquí el balance
De mi reciente caudal.

Si es cierto que no soi fuerte
En la contabilidad,
Nunca me he creído manco
Para sumar i restar.

Estas dos operaciones
Emplearé, i nada mas,
I espero que mi balance
Diga la pura verdad.

Deseo ser mui notable,
I pondré todo mi afan
En conseguirlo mui pronto,
I sin desmayar jamas.

Yalo soi en cuanto a ropa
I a prendas, i he de acabar
Por hacerme el astro fijo
De toda la sociedad.

I el medio que ahora empleo
Es tan bueno i de accion tal,
Que todos su resultado,
Sin tropiezo, creerán.

De mi fortuna la cifra
No he querido declarar
Hasta ahora, por motivos
Algo egoistas quizas.

Pero ahora manifestarla
Quiero a todos, real por real;
Atencion, pues, mis amigos,
Que el balance ya a empezar:

Hasta ahora, publicados
Van ocho libritos ya,
I diez mil de cada uno
Se han vendido como pan.

Al precio de diez centavos
Cada libro, el total da
De ochocientos mil centavos.
¡Qué tal, amigos, qué tal!

Ademas, cuatro ediciones
Seguiditas, sin cesar
Se agotaron, i en la imprenta
Un solo libro ya no hai.

Cuatro de cada tomito
I seis mil cada una, da:
Ciento noventa i dos mil
Tomitos; suma cabal!

Dato: un millon novecientos
Veinte mil.... ¡por San Damian!
Que la cosa va creciendo
Como la olita del mar.

Uniendo las dos partidas
En cuenta justa i cabal,
Dos millones novecientos
Veinte mil se encontrará.

Me han hecho ademas pedidos
En notable cantidad.
I todos los que me han hecho
Pagaditos están ya.

Trescientos mil ejemplares
De la Gran China el Sultan,
I seiscientos mil completos
De las dos Rusias el Czar.

Cien mil quinientos cincuenta
Para el rei de Portugal;
Cincuenta mil ochocientos
De Ejipto para el Bajá;

Seiscientos mil novecientos
Para Ecuador, Bogotá,
Venezuela, la Arjentina,
California i Uruguai.

Francia, Inglaterra, Turquía,
Suecia, España i Amsterdam
Me han pedido dos millones,
Que es soberbia cantidad.

Reuniendo estos sumandos
A nuestro anterior total,
Son veintinueve millones
Seiscientos mil, i ademas

Cuarenta i dos mil quinientos
Quedan áun por agregar,
I con esto ya he llegado
De mis sumas al final.—

Paso ahora a lo penoso,
Es decir, a rebajar,
Que en buena lei significa
Disminuir el total.

De la impresion en los gastos,
Comisiones i demas,
I gastos en trasformarme
De Pequen en un galan,

Para andar por esas calles
Como hinchado pavo real,
Con mas aires i mas pompa
Que un estirado pachá.

Pues: en estos desembolsos
De la caja se me van
Cien mil pesos cabalitos,
Sin faltarles medio real.

Determinado ya el gasto
I procediendo a restar,
Libres de polvo i de paja,
Por diferencia me da:

Cerca de *doscientos miles*
De buenos pesos, que ya
Un interes como renta
Segurísima me dan.

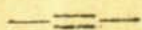
I si con ocho libritos
He hecho fortuna tal,
Cuando llegue a los cincuenta,
Pregunto yo ¿qué será?

No quiero hacer comentarios;
Dejo al lector lo demas,
Que a lo que yo alcance entonces,
El bien lo calculará

Que para entonces sospecho
Candidato a mi me harán;
Pero en vano, yo no acepto
El sillón presidencial.

Con mi fortuna i mi fama
Quiero en todo libertad,
I el cargo de Presidente
De ningun modo la da.

Muchas otras cosas quiere
El Pequencito ademas:
Entre ellas, ser millonario
I a las bellas agradar.



ELEGANCIA FUTURA

Aunque veas que un vestido
Llevo que parece estopa,
Pronto elegante he de estar
Con mis dos ternos de ropa:
Uno que me han ofrecido
I otro que me van a dar.

AMOR CONYUGAL

De su casa en una puerta
Casi a torrentes lloraba,
Jemia i se lamentaba
Desesperada Ruperta.

Un anciano que pasó
Por allí en esos momentos,
De sus quejas i lamentos
La causa le preguntó.

—Ah! dijo ella, mi destino
No puede ser ya peor:
Figúrese usted, señor,
Que un ataque repentino

Mi marido ayer sufrió,
Tan terrible, tan violento,
Que perdió el conocimiento....

—¡Pobrecita! i ¿se murió?

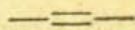
—Ai, mi destino inhumano
Me trató con tal rigor,
Que mi marido, señor,
Se encuentra ya bueno i sano.

PERDIDA CURIOSA

Yendo con Juana Cumplido
Compró el *Pequen* la Leonor,
I al ver a su confesor
Lo escondió bajo el vestido.

Cuando de vista perdió
A frai Lucas de Belen,
—¿Dónde pusiste el *Pequen*?
Preguntó Juana a Leonor.

I ésta contestó, al buscarlo
Bajo el estrecho vestido:
—No sé dónde se ha metido
Que ya no puedo encontrarlo.



PURO AMOR

Mi bien, desde que te ví,
El corazón te dí yó;
Mi amor todo es para tí....
Pero mis chauchitas nó.

SOLUCION

DE LA CHARADA DEL TOMO VII

Si quieres saber, lector,
Lo que encierra la charada
De mi tomito anterior,
Voi a decírtelo; escucha:
La mujer allí indicada,
Agustina es, (vulgo Cucha),
I el todo—mas que charada—
Que en comer i en medicina
Se emplea, ¿quién no adivina
Que debe ser «cucharada?»

RESOLUCION

DEL PROBLEMA DEL TOMO ANTERIOR

Tiene el Pequen siete chauchas;
Su amigo posee cinco;
I si a las suyas agrega
Una de las de su amigo,
Este quedará con cuatro,
I con ocho en el bolsillo
Pequen: luego *cinco i siete*
Son los números pedidos.

FIN DEL TOMO OCTAVO